



La vida, un don inviolable

Jornada por la Vida

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Miércoles, 25 de marzo de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

En la solemnidad de la Encarnación del Señor, nos reunimos como pueblo de Dios para celebrar la Jornada por la Vida, dejándonos iluminar por su Palabra, que nos revela el valor infinito de cada ser humano.

Bajo el lema «La vida, un don inviolable», la Iglesia nos recuerda que toda vida es sagrada, porque cada persona es querida por Dios, creada a su imagen y llamada a una plenitud eterna. En esta celebración queremos elevar una oración especial por el respeto y la defensa de la vida humana, don sagrado de Dios desde su concepción hasta su fin natural. Recordamos de manera particular a los no nacidos, los más pequeños e indefensos, cuya vida es un don sagrado querido por Dios, inscrito en su designio amoroso, y llamado a ser acogido, cuidado y protegido con ternura y responsabilidad.

Pidamos al Señor que, en esta celebración, conceda sabiduría a los gobernantes para que promuevan la defensa de la vida, fortaleza a las madres y padres que viven situaciones difíciles, y que nos haga a todos constructores de una auténtica cultura de la vida.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Llenos de confianza presentamos nuestras súplicas a Dios Todopoderoso.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia, para que continúe siendo luz en el camino de la vida, desde su concepción hasta su término, confortando con la palabra del Evangelio. Roguemos al Señor.**
- 2. Por los gobiernos y legisladores de las naciones, para que promuevan leyes a favor de la vida. Roguemos al Señor.**
- 3. Por las mujeres que experimentan dificultades en su embarazo, para que Dios las ilumine y amen la nueva vida que está dentro de ellas. Roguemos al Señor.**
- 4. Por los niños, para que sean amados desde pequeños y educados en el valor de vida. Roguemos al Señor.**
- 5. Por quienes no reconocen ni defienden la vida de los no nacidos, para que el Señor ilumine su conciencia, convierta su corazón y los conduzca al camino de la verdad. Roguemos al Señor.**
- 6. Por todos nosotros, reunidos para celebrar esta Eucaristía, que el Señor nos dé la fortaleza de defender el don inviolable de la vida con valentía. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Oh, Dios, Señor y dador de vida, concede a tu pueblo sabiduría para custodiar el don de la vida humana desde su concepción hasta su finalización natural.

Rx. Amén.